



REVISTA DE PSICOLOGÍA

Silencio como secuela de la guerra interna en Perú

Javier Iguñiz Echeverría

Comportamiento antisocial en menores escolares
e indigentes: influencia del vecindario y de los padres

Ana Lilia Banda Castro y
Martha Frías Armenta

La unidimensionalidad de un instrumento de medición:
perspectiva factorial

Andrés Burga León

Calidad de la amistad en niños de 8 a 10 años de una
institución pública

Doris Argumedo Bustinza y
Carla Albornoz Álvarez

Afrontamiento a la enfermedad crónica:
estudio en pacientes con insuficiencia renal crónica terminal

Mónica Cassaretto y
Rosario Paredes

Reseña

DEPARTAMENTO
DE PSICOLOGÍA



FONDO
EDITORIAL

REVISTA DE PSICOLOGÍA

Vol. XXIV. Primer semestre 2006 N° 1

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- Javier Iguñiz Echeverría.* Silencio como secuela de la guerra interna en Perú. 5
- Ana Lilia Banda Castro y Martha Frías Armenta.* Comportamiento antisocial en menores escolares e indigentes: influencia del vecindario y de los padres. 29
- Andrés Burga León.* La unidimensionalidad de un instrumento de medición: perspectiva factorial. 53
- Doris Argumedo Bustinza y Carla Albornoz Álvarez.* Calidad de la amistad en niños de 8 a 10 años de una institución pública. 81
- Mónica Cassaretto y Rosario Paredes.* Afrontamiento a la enfermedad crónica: estudio en pacientes con insuficiencia renal crónica terminal. 109
- RESEÑA 141

Calidad de la amistad en niños de 8 a 10 años de una institución pública

Doris Argumedo Bustinza¹

Pontificia Universidad Católica del Perú

Carla Albornoz Álvarez²

Instituto de Investigación Nutricional

El estudio evalúa las relaciones de amistad en niños institucionalizados en términos de su calidad y reciprocidad. Los participantes fueron 33 niños institucionalizados de ambos sexos entre 8 y 10 años. El grupo control estuvo constituido por 41 niños no institucionalizados con características similares. Se encontró que los niños institucionalizados establecen menos amistades recíprocas que los niños no institucionalizados y que en estas relaciones se brindan más apoyo y comparten sus experiencias íntimas de modo más intenso. Igualmente, la calidad de las amistades no recíprocas de este grupo es casi equivalente a la de las amistades recíprocas y no recíprocas del grupo no institucionalizado. Esto indicaría que la mayoría de niños institucionalizados establece en general amistades con calidad similar a las de otros niños del mismo grupo de edad.

Palabras clave: relaciones con pares, calidad de la amistad, reciprocidad, institucionalización, niños.

Friendship quality in 8 to 10 years old children who live in a public institution of Lima

This research studies friendship relationships in institutionalized children according to friendship's quality and reciprocity. The participants were 33 institutionalized children (boys and girls), whose age range was 8 to 10. The control group consisted of 41 non-institutionalized children with similar characteristics. Results show that institutionalized children have less reciprocal friendships than non-institutionalized children. Institutionalized children give more support and share their intimate experiences in their reciprocal friendships than non-institutionalized children. Moreover, friendship quality of non-reciprocal friendships in the institutionalized group is almost equivalent to reciprocal and non-reciprocal friendships in the non-institutionalized one. This evidence shows that the majority of institutionalized children establish friendship bonds with similar characteristics, as do other children of the same age range.

Keywords: peer relationships, friendship quality, reciprocal friendship, institutionalized children, children.

¹ Profesora ordinaria del Departamento de Psicología. Licenciada en Psicología Clínica, con estudios concluidos de Maestría en Psicoanálisis. Especialista en metodología de investigación, psicometría y psicopatología infantil. Correo electrónico: dargume@pucp.edu.pe

En la actualidad, existe una gran cantidad de niños en situación de riesgo y abandono, algunos de los cuales han tenido que ser retirados del entorno familiar y albergados en instituciones. El entorno institucional, a pesar de proveerles un sitio donde vivir y garantizarles la atención de sus necesidades básicas (alimentación, vestido y educación), se caracteriza en algunos casos por la masificación, lo que trae como consecuencia privación afectiva y secuelas en el desarrollo. Al respecto, Raffo (1994) plantea que el niño institucionalizado presenta una serie de déficits en su desarrollo afectivo y adaptación personal, encontrándose altos índices de depresión y pobre autoconcepto. Por su parte, Acosta, Castillo y Mansilla (1987) resaltan los problemas de socialización y de identificación sexual en esta población.

Se podría decir que estos niños se encuentran en una situación de semiabandono incluso dentro de la institución, no sólo por el carácter masivo de la atención que dificulta su diferenciación, sino porque las oportunidades de contacto con sus familiares se restringen a los fines de semana y en un gran número de casos es sólo ocasional (Albornoz, 2005). En este sentido, la separación de su familia es prácticamente una constante en sus vidas careciendo así de un vínculo estable con sus figuras parentales, lo cual podría generar sentimientos de inseguridad, temor y desamparo (Rueda, 1987).

Bajo estas circunstancias, los vínculos que establecen estos niños son en su mayoría dentro de la institución. Sin embargo,

² Licenciada en Psicología Clínica por la PUCP. Su línea de investigación se enfoca en temas de desarrollo infantil. Correo electrónico: carlavalbornoz@gmail.com

las personas adultas encargadas de su cuidado no les ofrecen continuidad en el tiempo por ser su presencia provisional. La relación con pares podría entonces cobrar una importancia significativa en este grupo poblacional desde antes de la adolescencia si consideramos que el proceso de desvinculación de los padres y del hogar familiar se ha presentado de forma prematura y los pares se han constituido en su entorno más cercano (Albornoz, 2005). Adicionalmente, el hecho de compartir experiencias similares podría hacer que los niños institucionalizados construyan fuertes vínculos entre ellos, pudiendo poner en común sus conflictos, angustias y dificultades (Mussen, 1983).

Dentro de las relaciones que los niños establecen con sus pares, las relaciones de amistad parecen adquirir un sentido particular ya que son predictoras del bienestar emocional (Parker & Asher, 1993) y las trayectorias de ajuste durante los primeros años y los años intermedios en el colegio (Ladd, Kochenderfer & Coleman, 1996). Tal como señalan Dontas (como se cita en Durkin, 1995), Gauze, Bukowski, Aquan-Assee y Sippola (1996) y Youngblade y Belsky (como se cita en Durkin, 1995), específicamente en el caso de los niños institucionalizados, los vínculos amicales podrían compensar las carencias afectivas y las dificultades en sus relaciones familiares.

Rubin y Coplan (1999) puntualizan por su parte que quizá lo más relevante de las relaciones de amistad es que ofrecen a los niños una base de seguridad extrafamiliar. Esto podría deberse a que las relaciones de amistad proporcionan una red de seguridad emocional que ayuda a enfrentar con mayor facilidad casi cualquier forma de estrés (Shaffer, 1993). Así, para Rueda (1987), los efectos de la situación de institucionalización pueden ser atenuados por la fuerza que ejerce el grupo de pares, ya que los niños entre 8 y 12 años, desarrollan fuertes sentimientos de compañerismo y solidaridad, que posibilitan el desarrollo de intereses y actividades grupales.

Considerando entonces las características de la institucionalización, las separaciones tempranas de las figuras parentales y del entorno familiar, resulta necesario reconocer la importancia de las relaciones de amistad en niños institucionalizados. Siguiendo lo planteado por Parker y Asher (1993), la calidad de la amistad se define como el grado de compañía, validación, apoyo e intimidad que la relación brinda, así como el nivel de conflicto y los procesos de resolución de conflictos que discurren al interior, siendo todos éstos los aspectos cualitativos de la relación.

La presente investigación tiene como objetivo describir las propiedades sobresalientes que poseen las relaciones de amistad de un grupo de niños que reside en una institución pública en contraste con las relaciones que los niños no institucionalizados establecen con sus pares. De esta manera, se busca explorar la experiencia interpersonal de la amistad en este grupo poblacional, particularmente respecto a su reciprocidad y a su calidad en aspectos como intimidad, conflicto, compañía y otros procesos diádicos significativos.

Metodología

Participantes

La muestra estuvo conformada por 33 niños institucionalizados, 22 mujeres (66.70%) y 11 varones (33.30%), entre 8 y 10 años de edad ($M=9.5$, $DE=0.62$) que cursan entre el tercer y quinto grado de educación básica primaria, con un tiempo de institucionalización entre 1 y 5 años.

Se tomó como grupo control a 41 niños de nivel socioeconómico bajo de un colegio estatal, 18 mujeres (43.90%) y 23 varones (56.10%), del mismo grupo de edad ($M=9.1$, $DE=0.73$) y de los mismos grados de estudio.

Instrumentos

Nominación de la Amistad: Evaluación de los amigos

Evalúa la participación del niño en una relación de amistad tratando de identificar, a partir de las respuestas que da el niño respecto a quiénes son sus mejores amigos, si estas elecciones son o no recíprocas. Como señalan Bukowski, Newcomb y Hoza (1987), las nominaciones de amistad recíproca proporcionan indicadores válidos de la amistad.

Se distingue entre reciprocidad exacta y no exacta. Con reciprocidad exacta nos referimos al caso en que el niño designa a otro como el mejor de todos sus amigos y éste a su vez lo designa de la misma manera. Se considera que existe una amistad recíproca no exacta, como señalan Parker y Asher (1993), cuando un niño elige a otro como el mejor de todos sus amigos y éste a su vez elige al primero como uno de sus tres mejores amigos.

Cuestionario de Calidad de la Amistad (Friendship Quality Questionnaire, Parker & Asher, 1993).

Es una medida de auto reporte multidimensional que evalúa las percepciones de los niños en edad escolar sobre varios aspectos cualitativos de sus mejores amistades. El cuestionario de 40 ítems pide al niño que indique en una escala de 5 puntos qué tan verdadera es una cualidad en particular en su relación con un amigo específico.

Considera seis aspectos cualitativos (Parker & Asher, 1993): validación y cuidado, conflicto y traición, compañía y recreación, ayuda y guía, intercambio íntimo, y resolución de conflicto. Para identificar las subescalas del cuestionario, Parker y Asher (1993) realizaron un análisis de los componentes principales (rotación indirecta) de las respuestas de 484 niños estadounidenses sobre

sus mejores amigos. Este análisis resultó en seis factores con valores propios mayores que 1 (método de Kaiser), congruentes con la estructura subyacente pronosticada. La validez concurrente de la escala fue proporcionada por datos que explican una proporción importante de la varianza en auto reportes sobre soledad y aceptación de los pares (Parker & Asher, 1993).

Respecto a los análisis de confiabilidad, las seis subescalas obtuvieron índices de consistencia interna satisfactorios, cuyos valores oscilaron entre 0.73 para la subescala de Resolución de Conflictos y 0.90 para las subescalas de Validación y Cuidado y Ayuda y Guía. El promedio de confiabilidad test-retest fue de 0.75 en un periodo de dos semanas.

Para la presente investigación, se realizó la adaptación lingüística del instrumento, lo que significó desarrollar algunos cambios en las definiciones de las áreas planteadas por los autores de la prueba para que el contenido de cada subescala sea más claro y específico, así como modificaciones en la redacción de los ítems y el vocabulario utilizado. Adicionalmente, se excluyó un ítem (reactivo 35), ya que por su contenido no era aplicable a nuestra muestra.

Luego de los cambios antes mencionados, la escala fue revisada en su estructura y contenido por 7 jueces. Un reducido grupo de ítems, 5 de los 39 (reactivos 2, 17, 18, 26 y 27), no logró la validez de contenido por criterio de jueces. Sin embargo, estos ítems se mantuvieron en la prueba para no alterar la propuesta original de los autores.

Se evaluó la discriminación de los ítems de acuerdo a las seis áreas propuestas por Parker y Asher (1993). Las correlaciones ítem-test corregidas indican que todos los ítems, excepto el ítem 2 ($r=0.15$) y el ítem 26 ($r=0.08$), discriminan de manera aceptable. Cabe señalar que estos mismos ítems no obtuvieron

validez por criterio de jueces, debido a ello se decidió neutralizar sus puntajes.

Con respecto a la confiabilidad, se obtuvieron los índices de consistencia interna para las seis subescalas observándose que cuatro de ellas son altamente confiables ($\alpha > 0.75$). Las áreas de Resolución de Conflictos ($\alpha = 0.55$) y Compañía y Recreación ($\alpha = 0.64$) presentan baja consistencia interna, lo cual se podría deber al escaso número de ítems que las conforman. A pesar de ello, decidimos mantener las áreas propuestas por los autores de la prueba y evaluar sus características en futuras investigaciones.

Procedimiento

La aplicación de las pruebas se llevó a cabo en una única sesión y de manera individual para la totalidad de la muestra. Para comparar la reciprocidad en las relaciones de amistad entre el grupo de estudio y el de control de acuerdo a las variables socio-demográficas (sexo y grado de instrucción) se empleó la prueba Chi Cuadrado (χ^2).

Con relación al cuestionario de Calidad de la Amistad, se analizaron las puntuaciones obtenidas en cada una de las 6 áreas de la prueba empleando estadísticos descriptivos de tendencia central y de dispersión. Para realizar comparaciones entre los grupos de niños en las áreas de la escala según la reciprocidad y los datos sociodemográficos, se emplearon las pruebas no paramétricas U de Mann-Whitney en el caso de las comparaciones de dos grupos y la prueba Kruskal Wallis para las comparaciones de más de dos grupos. En todas estas pruebas se trabajó con un nivel de significación de 0.05.

Resultados

Nominación de mejores amigos

Se encontró que existen diferencias significativas entre el porcentaje de niños institucionalizados y no institucionalizados que posee un mejor amigo. Así, mientras un 7.89% de niños institucionalizados no cuenta con un mejor amigo, ello no se registra en ningún caso del grupo de comparación ($\chi^2=5.521$, $p<.05$).

Al evaluar si los niños del grupo institucionalizado y los del grupo control poseen un mejor amigo en su mismo grado se observó que, mientras un 10.53% de los niños institucionalizados no mencionan un mejor amigo en su nivel de estudio, sólo un 1.49% del grupo control no lo hace ($\chi^2=4.927$, $p<.05$).

Por otro lado, respecto al sexo del mejor amigo de acuerdo al sexo del entrevistado los análisis mostraron diferencias estadísticamente significativas debido a que existe una clara tendencia en niños (84.85%) y niñas (91.89%) del grupo institucionalizado ($\chi^2=41.633$, $p<.01$) a elegir a un mejor amigo del mismo sexo. Al comparar los resultados con el grupo control se pudo observar la misma tendencia.

Reciprocidad en las relaciones de amistad y datos sociodemográficos

Al analizar la reciprocidad en las relaciones de amistad, los resultados indican que existen diferencias estadísticamente significativas de acuerdo al grupo de niños, dado que sólo un 33.33% del grupo institucionalizado posee relaciones de amistad recíproca en comparación con un 78.05% del grupo control ($\chi^2=15.018$, $p<.01$) (Figura 1).

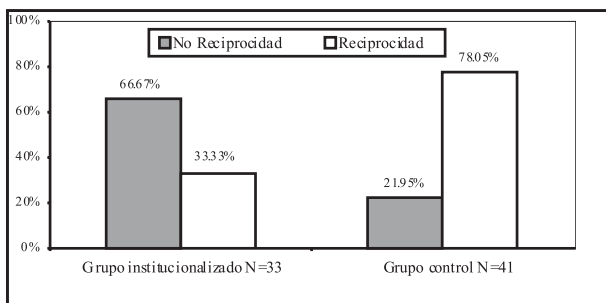


Figura 1. Reciprocidad de acuerdo al grupo.

Considerando el tipo de reciprocidad, se encontró que del total de niños evaluados sólo un 18.18% del grupo institucionalizado presenta relaciones de amistad con reciprocidad exacta en comparación con un 53.66% del grupo control que cuentan con amistades de este tipo ($\chi^2=15.578$, $p<.01$).

Profundizando en el análisis de las relaciones de amistad recíprocas en el grupo institucionalizado, no se observaron diferencias significativas de acuerdo al sexo. Sin embargo, cabe mencionar que a nivel descriptivo un mayor porcentaje de mujeres (40.91%) cuenta con relaciones de amistad recíproca en comparación con los varones (18.18%) ($\chi^2=1.705$, $p=.26$). Al contrastar estos resultados con los del grupo control, los datos muestran diferencias significativas de acuerdo al sexo dado que un mayor porcentaje de niñas (94.44%) posee relaciones de amistad recíproca en comparación con los niños (65.22%) ($\chi^2=5.035$, $p=.05$).

Respecto a la reciprocidad de acuerdo al grado de estudios, los resultados revelan que al interior del grupo de niños institucionalizados un 56.25% de niños de tercer grado y un 40% de niños de quinto grado poseen relaciones recíprocas, mientras que en cuarto grado ningún caso presenta esta cualidad de la amistad. En contraste, los datos del grupo control muestran que los niños de todos grados presentan relaciones recíprocas (Cuadro 1).

Cuadro 1

Reciprocidad de acuerdo al grado de estudios

Relaciones de amistad	Grupo institucionalizado			Grupo control		
	3ro.	4to.	5to.	3ro.	4to.	5to.
No reciprocidad	43.75 n=7	100.00 n=12	60.00 n=3	25.00 n=3	26.09 n=6	0 n=0
Reciprocidad	56.25 n=9	0.00 n=0	40.00 n=2	75.00 n=9	73.91 n=17	100 n=6

Grupo institucionalizado: $\chi^2(2, N = 33) = 9.808, p = 0.01^*$

Grupo control: $\chi^2(2, N = 41) = 1.982, p = 0.51$

Al estudiar las relaciones recíprocas de acuerdo al tipo de reciprocidad, cabe resaltar que la totalidad de casos con reciprocidad exacta en el grupo institucionalizado se da en tercer grado alcanzado un porcentaje de 37.50% de niños con este tipo de relación. Por otro lado, un mayor porcentaje de niños de quinto grado (40%) posee relaciones recíprocas no exactas en comparación con los niños de tercer grado (18.75%), mientras que en cuarto grado no se presenta ningún caso de reciprocidad exacta o no exacta ($\chi^2=13.661, p<.05$).

A diferencia del grupo institucionalizado, en el grupo control la totalidad de niños de quinto grado y un 34.78% de niños de cuarto grado presentan relaciones con reciprocidad exacta ($\chi^2=10.635, p<.05$).

Con relación a la reciprocidad según el tiempo en la institución, los resultados indican que no existen diferencias estadísticamente significativas para ninguno de los dos grupos. Sin embargo, a nivel descriptivo vale la pena resaltar que el menor porcentaje de niños (18.75%) que presenta relaciones de amistad recíproca lo constituyen los niños que tienen más tiempo en la institución (de 4 a 5.75 años) en comparación con un 38.46% de los niños que tienen menos de 2.5 años y un 75% de los que tienen entre 2.5 y 4

años. Al contrastar estos resultados con los del grupo control, cabe señalar que a diferencia del grupo institucionalizado el mayor porcentaje de niños (85.71%) que presentan relaciones de amistad recíproca lo conforman los niños que tienen más tiempo en la institución educativa. De modo inverso, el menor porcentaje de niños (60%) con relaciones de amistad recíproca lo constituyen aquellos que tienen menos tiempo en la institución.

Respecto a las otras variables sociodemográficas consideradas sólo para el grupo de niños institucionalizados (motivo de ingreso y promedio de salidas al hogar), no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la reciprocidad en las relaciones de amistad.

Calidad de la amistad, institucionalización y reciprocidad

Centrándonos en el análisis de la calidad de la amistad al interior del grupo de niños institucionalizados, se encontró diferencias estadísticamente significativas entre las relaciones recíprocas y no recíprocas en cinco de las seis dimensiones evaluadas: Ayuda y Guía, Compañía y Recreación, Comunicación de Afectos y Aspectos Privados (Intercambio Íntimo), Conflictos y Resolución de Conflictos.

Así, los resultados indican que en las relaciones de amistad recíproca del grupo institucionalizado los mejores amigos se brindan más ayuda y pasan más tiempo juntos realizando diversas actividades de recreación en comparación con las relaciones no recíprocas. Además, las amistades recíprocas del grupo institucionalizado parecen constituir un espacio privilegiado para comunicar de un modo más intenso los afectos y los aspectos privados en comparación a lo que sucede en las relaciones donde no hay reciprocidad. Respecto al área de Conflictos, encontramos que en los vínculos

de amistad recíprocos existen más conflictos que en aquellos donde no hay reciprocidad. Sin embargo, así como hay más conflictos en este grupo hay más posibilidad para solucionarlos en comparación con las relaciones no recíprocas (Cuadro 2).

Cuadro 2

Calidad de la amistad en niños institucionalizados según reciprocidad

<i>Calidad de la amistad</i>	<i>Reciprocidad</i>			<i>No reciprocidad</i>			<i>U</i>	<i>P</i>
	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
<i>Validación y lealtad</i>	11	45.45	6.49	22	42.77	5.94	-1.648	0.10
<i>Ayuda</i>	11	40.64	5.54	22	36.45	5.76	-2.071	0.04*
<i>Compañía y recreación</i>	11	16.28	3.68	22	14.95	2.59	-2.214	0.03*
<i>Comunicación de afectos</i>	11	26.36	6.19	22	23.14	6.01	-2.026	0.04*
<i>Conflictos</i>	11	20.00	5.71	22	15.68	4.45	-1.995	0.05*
<i>Resolución de conflictos</i>	11	13.82	1.60	22	11.5	2.84	-2.560	0.01*

* $p < 0.05$

Al comparar estos datos con los del grupo control llama la atención que no existan diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dimensiones de la Calidad de la Amistad ya sea que se trate de amistades recíprocas o no recíprocas. Los datos se muestran en el Cuadro 3.

Cuadro 3

Calidad de la amistad en niños no institucionalizados según reciprocidad

<i>Calidad de la amistad</i>	<i>Reciprocidad</i>			<i>No reciprocidad</i>			<i>U</i>	<i>P</i>
	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
<i>Validación y lealtad</i>	32	42.44	6.29	9	44.56	3.78	-0.663	0.53
<i>Ayuda</i>	32	35.34	6.14	9	39.00	5.20	-1.816	0.11
<i>Compañía y recreación</i>	32	16.28	1.84	9	16.89	1.45	-0.879	0.41
<i>Comunicación de afectos</i>	32	23.31	5.28	9	23.56	4.50	-0.111	0.91
<i>Conflictos</i>	32	17.47	5.12	9	16.67	3.67	-0.285	0.78
<i>Resolución de conflictos</i>	32	12.97	1.75	9	12.67	2.29	-0.209	0.84

* $p < 0.05$

Contrastando a los niños institucionalizados con relaciones recíprocas con sus equivalentes en el grupo no institucionalizado, se puede afirmar que el grupo de estudio establece vínculos de amistad recíprocos que se caracterizan por proveer más ayuda que en el grupo control. Adicionalmente, los mejores amigos en el grupo institucionalizado comparten con mayor frecuencia e intensidad sus sentimientos y sus aspectos privados (Cuadro 4).

Cuadro 4

Calidad de las amistades recíprocas según institucionalización

<i>Calidad de la amistad</i>	<i>Grupo institucionalizado</i>			<i>Grupo control</i>			<i>U</i>	<i>P</i>
	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
<i>Validación y lealtad</i>	11	45.45	6.49	32	42.44	6.29	-1.817	0.07
<i>Ayuda</i>	11	40.64	5.54	32	35.34	6.14	-2.623	0.01*
<i>Compañía y recreación</i>	11	16.28	3.68	32	16.28	1.84	-0.921	0.36
<i>Comunicación de afectos</i>	11	26.36	6.19	32	23.31	5.28	-2.058	0.04*
<i>Conflictos</i>	11	20.00	5.71	32	17.47	5.12	-1.342	0.18
<i>Resolución de conflictos</i>	11	13.82	1.60	32	12.97	1.75	-1.584	0.11

* $p < 0.05$

Finalmente, se realizó un análisis comparando las relaciones de amistad no recíprocas de los niños institucionalizados con las relaciones de amistad recíprocas (Cuadro 5) y no recíprocas del grupo control (Cuadro 6). Sólo se encontró diferencias estadísticamente significativas en el área de Compañía y Recreación, lo cual indica que los niños del grupo de contraste comparten en sus relaciones de amistad más actividades recreativas que los niños institucionalizados que cuentan con vínculos de amistad no recíprocos.

Cuadro 5

Calidad de las amistades no recíprocas del grupo institucionalizado vs. relaciones recíprocas del grupo control

<i>Calidad de la amistad</i>	<i>Grupo institucionalizado</i>			<i>Grupo control</i>			<i>U</i>	<i>P</i>
	<i>No recíprocas</i>			<i>Recíprocas</i>				
	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
<i>Validación y lealtad</i>	22	42.77	5.94	32	42.44	6.29	-0.124	0.59
<i>Ayuda</i>	22	36.45	5.76	32	35.34	6.14	-0.547	0.24
<i>Compañía y recreación</i>	22	14.95	2.59	32	16.28	1.84	-2.020	0.03*
<i>Comunicación de afectos</i>	22	23.14	6.01	32	23.31	5.28	-0.097	0.97
<i>Conflictos</i>	22	15.68	4.45	32	17.47	5.12	-1.230	0.29
<i>Resolución de conflictos</i>	22	11.50	2.84	32	12.97	1.75	-1.853	0.32

* $p < 0.05$

Cuadro 6

Calidad de las amistades no recíprocas según institucionalización

<i>Calidad de la amistad</i>	<i>Grupo institucionalizado</i>			<i>Grupo control</i>			<i>U</i>	<i>P</i>
	<i>No recíprocas</i>			<i>Recíprocas</i>				
	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
<i>Validación y lealtad</i>	22	42.77	5.94	9	44.56	3.78	-0.546	0.90
<i>Ayuda</i>	22	36.45	5.76	9	39.00	5.20	-1.178	0.58
<i>Compañía y recreación</i>	22	14.95	2.59	9	16.89	1.45	-2.169	0.04*
<i>Comunicación de afectos</i>	22	23.14	6.01	9	23.56	4.50	-0.044	0.92
<i>Conflictos</i>	22	15.68	4.45	9	16.67	3.67	-1.051	0.22
<i>Resolución de conflictos</i>	22	11.5	2.84	9	12.67	2.29	-0.991	0.06

* $p < 0.05$

Calidad de la amistad y datos sociodemográficos

Al evaluar la calidad de las amistades recíprocas de acuerdo al sexo del niño, los resultados indican que en el grupo institucionalizado no existen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de sus dimensiones. En contraste, en el grupo control es posible observar que de modo significativo los varones ($M=19.60$, $DE=4.08$) tienden a tener más conflictos con sus mejores amigos que las mujeres ($M=15.59$, $DE=5.32$, $p < 0.05$).

Considerando el grado de estudios, los datos señalan que en el grupo institucionalizado existen diferencias estadísticamente significativas en el área de Conflictos, ya que en tercer grado ($M=21.89$, $DE=4.31$) se producen más conflictos que en quinto grado ($M=11.50$, $DE=0.71$, $p<0.05$). Al comparar estos resultados con los del grupo control, se observan diferencias en la misma dimensión, sin embargo la tendencia es inversa pues es en quinto grado donde se encuentran mayores niveles de discrepancias ($M=20.17$, $DE=5.85$) en contraste con cuarto ($M=17.82$, $DE=4.79$) y tercer grado ($M=15.00$, $DE=4.69$, $p<0.01$).

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto al tiempo en la institución, motivo de ingreso ni promedio de salidas en ambos grupos.

Discusión

La literatura revisada enfatiza la importancia de las relaciones de amistad en los niños dado que reconoce el rol que éstas juegan en el desarrollo emocional, social y cognitivo. A pesar de ello, se sabe muy poco acerca de la calidad de las relaciones de amistad en la población infantil, siendo esto aún más dramático cuando se trata del estudio de las relaciones con pares y vínculos amicales en niños institucionalizados donde la información es casi nula. Las investigaciones que se han acercado al tema se han orientado a estudiar la existencia o el número de amigos, los conceptos de amistad, las expectativas con relación a la conducta de amigos más cercanos, descuidando las percepciones de los niños sobre sus propias relaciones de amistad (Berndt & Perry, 1986; Rubin, Bukowski & Parker, 1998).

En este sentido, resulta relevante describir las propiedades particulares que poseen estas relaciones para los niños institucionalizados dados el valor y el significado particular que podrían co-

brar en la convivencia diaria y en el contexto de institucionalización. Se desea entonces conocer la experiencia interpersonal de la amistad en esta población profundizando en aspectos como intimidad, conflicto, compañía y otros procesos diádicos significativos.

Con respecto a los resultados, el primer hallazgo que llama la atención es el porcentaje de niños institucionalizados (7.89%) que plantea no contar con un mejor amigo. Datos similares fueron detectados por Kinard (1999) en un estudio sobre niños maltratados, donde 8.6% de su muestra señalaba no poseer un mejor amigo en comparación con un 3.6% del grupo control. La dificultad para tener amigos en niños con carencias primarias e historia de maltrato ha sido mencionada por diversos autores quienes señalan que la red social de esta población se caracteriza por ser más reducida que la de los niños no maltratados (Parker & Herrera, 1996; Salzinger, Feldman & Hammer, 1993).

Los resultados anteriormente mencionados podrían ser entendidos a la luz de lo planteado por las teorías del apego acerca de que un ambiente en el cual se haya mostrado rechazo y poca sensibilidad frente a las necesidades del infante, influye en que los niños presenten desconfianza e incluso a veces rechazo hacia los otros (e.g. Cicchetti & Toth, 2000; Elicker, Englund & Sroufe como se cita en Parker & Herrera, 1996). Ello es congruente con lo encontrado por Grossmann, Grossmann y Zimmermann (1999) y Lewis y Feiring (como se cita en Berlin & Cassidy, 1999) quienes observaron que los niños que habían tenido un apego seguro en la infancia habían construido más amistades en la niñez intermedia que los niños con apego inseguro.

Centrándonos en las cualidades particulares de las relaciones de amistad de los niños institucionalizados observamos una clara tendencia en este grupo como en el de control a elegir como mejor amigo a alguno de su mismo sexo. Esta elección constituye

una característica del desarrollo dado que en general en la niñez intermedia existe una preferencia por interactuar con pares del mismo sexo. Hallazgos similares han sido reportados por otras investigaciones con población normal (Feiring & Lewis como se cita en Jackson & Warren, 2000; Furman & Buhrmester, 1987; Tietjen como se cita en Fullerton & Ursano, 1994) donde se evaluaron las relaciones de amistad en niños en edad escolar.

Para Maccoby (como se cita en Crosnoe, 2000), el tener amistades del mismo sexo constituye un reflejo de las diferencias en el desarrollo socio emocional de los niños y niñas. Cabe señalar también que al estar los niños separados en grupos del mismo sexo, ellos desarrollan y protegen su identidad de género (Crosnoe, 2000).

Una cualidad importante de las relaciones de amistad es la reciprocidad, entendida como la posibilidad de establecer relaciones de ida y de vuelta que impliquen valorar y definir la amistad de modo equivalente por cada uno de los actores del vínculo amical. Al respecto, se observó que un porcentaje significativamente menor de niños institucionalizados (33.33%) cuenta con relaciones de amistad recíproca en contraste con el grupo no institucionalizado (78.05%). Estos hallazgos concuerdan con los de Howes y Espinoza (como se cita en Bolger, Patterson & Kupersmidt, 1998) quienes indican que los niños maltratados pueden tener no sólo una mayor dificultad para formar relaciones de amistad en comparación con otros niños, sino que aquellos que sí lo logran presentan una baja reciprocidad de quienes ellos denominan como sus mejores amigos. Salzinger, Feldman y Hammer (1993) llegaron a conclusiones similares con respecto a niños que habían sufrido abuso.

Por otro lado, tanto el grado de estudio como el tiempo de institucionalización parecen influir en la posibilidad de establecer

vínculos de amistad recíproca en los niños institucionalizados. Se encontró que los niños de tercer grado cuentan en mayor proporción con amistades recíprocas en contraste con aquellos que cursan cuarto y quinto grados de educación básica primaria, particularmente cuando se trata de reciprocidad exacta. Ello resulta claramente diferente en la muestra de niños no institucionalizados donde los porcentajes de niños que tienen una amistad recíproca son relativamente similares en todos los grados. Resultados equivalentes fueron reportados por Bolger, Patterson y Kupersmidt (1998), al encontrar que aquellos niños que habían sufrido maltrato crónico presentaban una mayor probabilidad de contar con un mejor amigo en segundo y tercer grado de primaria.

Esto podría indicar que los niños menores del grupo institucionalizado cuentan con mayores recursos que les permitirían formar más amistades recíprocas que los niños mayores, lo cual refuerza la importancia de intervenciones tempranas de carácter preventivo.

Si bien no se encontró diferencias significativas en el porcentaje de niños con amistades recíprocas según el tiempo de institucionalización, a nivel descriptivo los datos muestran para ambos grupos tendencias distintas. Se observó que el mayor porcentaje de niños (75%) que presenta relaciones de amistad recíproca lo constituyen aquellos con un tiempo de internamiento promedio (2.5 a 4 años) en comparación con un 38.46% de los niños que tienen menos de 2.5 años y un 18.75% de los que tienen entre 4 y 5.75 años. En contraste, en el grupo no institucionalizado el porcentaje de niños con vínculos amicales recíprocos aumenta a medida que se incrementa el tiempo del niño en la institución educativa.

Ante todo habría que considerar las diferencias en cuanto a lo que significa el tiempo en la institución en el grupo institucionalizado y el grupo control, ya que sólo en el primer caso impli-

ca una condición de vida impuesta que los priva de su entorno familiar. De esta manera, estos resultados podrían reflejar los efectos de la institucionalización sobre las relaciones de amistad, en tanto un tiempo prolongado parece influir de modo negativo sobre la posibilidad de establecer relaciones de amistad recíproca mientras que un tiempo entre 2.5 y 4 años podría considerarse como un período que permitiría la adaptación y la apertura a nuevos vínculos luego de elaborar la separación del núcleo familiar.

Si bien desde la perspectiva de algunos autores (Comisión Programática de Violencia y Maltrato Infantil, 1991; Majluf como se cita en Olcese, 1983; Rivera, 2000; Rueda, 1987) la baja reciprocidad podría suponer superficialidad en las relaciones de amistad, es posible que los vínculos amicales puedan presentar otras cualidades particulares en el caso de los niños institucionalizados (Albornoz, 2005). Por su parte, Bukowski, Hoza y Boivin (como se cita en Gauze, Bukowski, Aquan-Assee & Sippola, 1996) puntualizan que diversos niveles de compañía, apoyo, seguridad y cercanía han mostrado discriminar entre las amistades recíprocas y no recíprocas en distintos grupos poblacionales. Aunque algunas de estas características no son evaluadas por nuestro instrumento, otras sí han podido ser consideradas.

De acuerdo a lo esperado, existen diferencias entre las relaciones de amistad recíproca y no recíproca en el grupo institucionalizado en cinco de las seis dimensiones que definen la calidad de la amistad: Ayuda, Compañía y Recreación, Comunicación de Afectos y Aspectos Privados, Conflictos y Resolución de Conflictos. Esto nos podría indicar que en el grupo institucionalizado las características de cómo procas no sólo respecto a características positivas sino que adicionalmente incluyen con mayor intensidad propiedades que habrían sido señaladas por algunos autores (Brendgen, Vitaro, Turgeon & Poulin, 2002) como negativas; tal es el caso del Conflicto. Sin embargo, los resultados coinciden con los de Hartup, French, Laursen, Johnston y Ogawa (1993)

quienes encontraron en población normal que los amigos desarrollan más tensiones y desacuerdos que los que no son amigos.

De acuerdo a Hartup et al. (1993), los conflictos en los niños ocurren mayormente en el contexto de relaciones cercanas donde los individuos son socialmente interdependientes e interactúan en un periodo de tiempo sustancial. Así, los desacuerdos son comunes en las interacciones de los amigos en población normal (Katz, Kramer & Gottman como se cita en Hartup et al.), lo que podría indicar que los niños se sienten más libres y seguros en este tipo de vínculos, ya que consideran que la amistad se basa en la lealtad y la confianza (Berndt & Perry, 1986).

Algunas investigaciones con población normal (Hartup & Laursen como se cita en Parker & Asher, 1993) han encontrado que lo que diferencia una relación de amistad de las relaciones con los pares en la edad escolar es la habilidad para resolver conflictos rápida y amigablemente, y no la habilidad para evitar tenerlos. Cabe resaltar que los niños institucionalizados con amistades recíprocas no sólo evidencian una mayor posibilidad para manifestar disgusto a través de discusiones sino también para resolver sus conflictos sin detrimento de la relación.

Llama la atención encontrar que en el grupo control no existen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las áreas de la calidad de la amistad al contrastar las relaciones de amistad recíproca y no recíproca. Al parecer, en este grupo la reciprocidad o no-reciprocidad no favorece ni interfiere el desarrollo de las relaciones de amistad con características distintivas.

Por otro lado, al comparar las relaciones recíprocas del grupo institucionalizado y no institucionalizado, se encontraron diferencias significativas sólo en los niveles de Ayuda y Guía e Intercambio Íntimo. Considerando que la calidad de la amistad refleja de cierta manera el grado en el cual las relaciones de amistad satisfacen

ciertas necesidades de la relación (Berndt & Perry, 1986; Bukowski, Hoza & Newcomb, 1987; Furman & Buhrmester, 1987; Shara-bany, Gershoni & Hofman como se cita en Parker & Asher, 1993), los aspectos de soporte así como la comunicación de afectos y aspectos privados parecen ser necesidades importantes que en particular para el grupo institucionalizado podrían no ser cubiertas a través de otro tipo de relación que no sea la amical. De acuerdo a Gauze et al. (1996), la importancia de tener un amigo puede variar de acuerdo a las experiencias del niño en otras relaciones. En este sentido, como señalan Bolger, Patterson y Kupersmidt (1998) y Price (como se cita en Criss, Pettit, Bates, Dodge & Lapp, 2002), cuando las necesidades de los niños no son cubiertas en un contexto de relación particular, como es el caso de la familia, los niños pueden encontrar otras relaciones, como la amistad, que les ayuden a llenar ese vacío.

Ello resulta aun más relevante si consideramos que en la niñez intermedia se espera que en general el soporte sea sobretodo proporcionado por los padres, ya que es recién en la adolescencia que se desarrolla la búsqueda de ayuda de parte de los amigos (Youniss & Smollar como se cita en Gauze et al., 1996). De acuerdo a Levitt (2005), niveles elevados de soporte de los amigos en la niñez intermedia podrían reflejar un intento por compensar la ausencia de ayuda de quienes deberían proporcionarlo. Adicionalmente, la característica de compartir experiencias íntimas con los amigos no es una característica propia del desarrollo que corresponda a niños de 8 a 10 años sino que se inicia en la pubertad (Fullerton & Ursano, 1994).

Los datos parecen revelar que las amistades recíprocas en los niños institucionalizados podrían estar siendo sobrecargadas dada la demanda de un espacio de soporte y contención de afectos que los niños no estarían preparados para proporcionar en esta etapa de desarrollo. Ello no se observa en el caso de niños no institucionalizados,

en donde no hay mayores diferencias entre la calidad de la amistad en relaciones recíprocas y no recíprocas. Incluso el bajo porcentaje de reciprocidad en el grupo institucionalizado puede entenderse al considerar las altas expectativas depositadas en estas relaciones.

Adicionalmente, al contrastar las relaciones de amistad no recíprocas del grupo institucionalizado se observa que son equivalentes a las relaciones recíprocas y no recíprocas del grupo control salvo en la dimensión de Compañía y Recreación. Ello indicaría que los niños no institucionalizados parecerían compartir mayores espacios de disfrute y juego en sus vínculos amicales pero, más importante aún, señala que a pesar de las carencias y dificultades de los niños institucionalizados, las relaciones de amistad no recíprocas que establecen son similares en la mayoría de sus cualidades a las de los demás niños del mismo grupo de edad.

El aporte fundamental de este estudio ha sido precisamente distinguir las cualidades de los vínculos de amistad que se ven influenciadas por su naturaleza recíproca o no recíproca. En este sentido, ha contribuido a detectar con mayor profundidad los recursos y las fortalezas con las que cuentan los niños institucionalizados en el contexto de institucionalización. Los resultados evidencian la importancia de las relaciones amicales, al mismo tiempo que señalan la necesidad de propiciar otras fuentes de soporte además de la de los amigos para disminuir la demanda en las relaciones recíprocas. Diversos programas de intervención podrían apuntar a promover un rol más activo de los maestros y auxiliares de la institución. Se espera que estos primeros hallazgos motiven la realización de futuras investigaciones en el tema.

Referencias

- Acosta, G., Castillo, C. & Mansilla, M. E. (1987). El menor en situación de abandono. En *Seminario: el menor en situación de abandono. Alternativas*. Lima: Tipacom.
- Albornoz, C. (2005). *Calidad de la amistad en niños institucionalizados*. Tesis de licenciatura no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Berlin, L. & Cassidy, J. (1999). Relations among relationships. En J. Cassidy & P. Shaver, *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (pp. 688-712). Nueva York: Guilford Press.
- Berndt, T. & Perry, B. (1986). Children's perceptions of friendships as supportive relationships. *Developmental Psychology*, 22(5), 640-648.
- Bolger, K., Patterson, C. & Kupersmidt, J. (1998). Peer relationships and self-esteem among children who have been maltreated. *Child Development*, 69(4), 1171-1197.
- Brendgen, M., Vitaro, F., Turgeon, L. & Poulin, F. (2002). Assessing aggressive and depressed children's social relations with classmates and friends: A matter of perspective. *Journal of Abnormal Psychology*, 30, 609-624.
- Bukowski, W., Newcomb, A. & Hoza, B. (1987). Friendship conceptions among early adolescents: A longitudinal study of stability and change. *Journal of Early Adolescence*, 7, 143-152.
- Cicchetti, D. & Toth, S. (2000). Developmental processes in maltreated children. *Nebraska Symposium on Motivation*, 46, 122-131.
- Comisión Programática de Violencia y Maltrato Infantil (1991). Violencia y maltrato infantil. En Cedapp (Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial), *Infancia y violencia* (pp. 93-131). Lima: Cedapp.
- Criss, M., Pettit, G., Bates, J., Dodge, K. & Lapp, A. (2002). Family adversity, positive peer relationships and children's externalizing

- behavior: A longitudinal perspective on risk and resilience. *Child Development*, 73, 1220-1237.
- Crosnoe, R. (2000). Friendships in childhood and adolescence: The life course and new directions. *Social Psychology Quarterly*, 63(4), 377-392.
- Durkin, K. (1995). *Developmental social psychology: From infancy to old age*. Cambridge: Blackwell.
- Fullerton, C. & Ursano, R. (1994). Preadolescent peer friendships: A critical contribution to adult social relatedness? *Journal of Youth and Adolescence*, 23(1), 43-63.
- Furman, W. & Buhrmester, D. (1987). The development of companionship and intimacy. *Child Development*, 58, 1101-1113.
- Gauze, C., Bukowski, W., Aquan-Assee, J. & Sippola, L. (1996). Interactions between family environment and friendship and associations with self-perceived well-being during early adolescence. *Child Development*, 67, 2201-2216.
- Grossmann, K., Grossmann, H. & Zimmermann, P. (1999). A wider view of attachment and exploration: Stability and change during the years of immaturity. En J. Cassidy & P. Shaver, *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (pp.760-786). Nueva York: Guilford Press.
- Hartup, W., French, D., Laursen, B., Johnston, M. & Ogawa, J. (1993). Conflict and friendship relations in middle childhood: Behavior in a closed-field situation. *Child Development*, 64, 445-454.
- Jackson, Y. & Warren, J. (2000). Appraisal, social support, and life events: Predicting outcome behavior in school-age children. *Child Development*, 71(5), 1441-1457.
- Kinard, E. M. (1999). Perceived social skills and social competence in maltreated children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 69(4), 465-481.
- Ladd, G. W., Kochenderfer, B. J. & Coleman, C. C. (1996). Friendship quality as a predictor of young children's early school adjustment. *Child Development*, 67, 1103-1118.

- Levitt, M. (2005). Social relations in childhood and adolescence: The Convoy Model Perspective. *Human Development*, 48, 28-47.
- Mussen, P. (1983). *Desarrollo psicológico del niño*. México D. F.: Trillas.
- Olcese, M. (1983). *El Dibujo de la Figura Humana en un grupo de niños institucionalizados*. Tesis de bachillerato no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Parker, J. G. & Asher, S. R. (1993). Friendship and friendship quality in middle childhood: Links with peer group acceptance and feelings of loneliness and social dissatisfaction. *Developmental Psychology*, 29(4), 611-621.
- Parker, J. & Herrera, C. (1996). Interpersonal processes in friendship: A comparison of abused and nonabused children's experiences. *Developmental Psychology*, 32(6), 1025-1038.
- Raffo, L. (1994). Depresión y autoconcepto en niños institucionalizados y no institucionalizados. *Revista de Psicología de la PUCP*, 12(2).
- Rivera, S. (2000). *Relaciones objetales en niños maltratados y abusados utilizando el Psicodiagnóstico de Rorschach (Exner) y la Escala de Mutualidad de Autonomía (URIST)*. Tesis de licenciatura no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rubin, K., Bukowski, W. & Parker, J. (1998). Peer interactions, relationships and groups. En W. Damon (Ed. de la serie) & N. Eisenberg (Ed. del volumen), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development* (5a. ed., pp. 619-700). Nueva York: Wiley.
- Rubin, K. & Coplan, R. (1999). Peer relationships in childhood. En M. Bornstein & M. Lamb (Eds.), *Developmental psychology: An advanced textbook* (4a. ed., pp. 519-578). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Rueda, L. (1987). *Relación entre autoconcepto y popularidad en niños institucionalizados y no institucionalizados*. Tesis de bachillerato no publicada, Pontificia Universidad Católica del

Perú, Lima.

Salzinger, S., Feldman, R. & Hammer, M. (1993). The effects of psychical abuse on children's social relationships. *Child Development*, 64, 169-187.

Shaffer, D. R. (1993). *Developmental psychology. Childhood and adolescence* (3a. ed.). California: Brooks/Cole.